



**Esa que nos habla.
Eso de lo que hablamos.
Asuntos de familia**

Por Beatriz Gregoret



destellos
de enigmas
del cuerpo

Destellos de “Enigmas del cuerpo”

Dirección: Ana Simonetti

Responsable: Bárbara Navarro

Colaboradora: Mariana Petiti

Comité editorial: Noemí Vélez, Eugenia Leale, Mariana Bella.

Destello N° 11, autor:

Beatriz Gregoret, miembro de la EOL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.



Esa que nos habla. Eso de lo que hablamos. Asuntos de familia

Beatriz Gregoret

El “ser parlante” habla de su parentela. Lo constatamos en la vida cotidiana y lo escuchamos en la práctica psicoanalítica.

Leemos en Lacan, en su última enseñanza: “...*La lengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa - perdónenme el equívoco - como la obstrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco [...] Es que los analizantes, ellos, no hablan sino de eso...*” (Lacan, 1976-1977) (1).

Aún hoy, cuando la idea de familia se ha transformado profundamente, el *parlêtre* sigue hablando de eso. Por lo cual, cuanto más se diversifica la familia, más aparece el interrogante de qué constituye esa constante. Lo que nos implica localizar en cada caso, en las multiplicidades y complejidades de las diversas conformaciones de familias actuales, si el sujeto encontró el nudo estructural “...residuo irreductible de una transmisión...”, como dice Lacan (2) y qué hace que la familia se sostenga aún muy presente en nuestras sociedades.

La familia es una respuesta simbólica a lo real del sexo, por el hecho de que no puede escribirse simbólicamente la relación del sexo entre un hombre y una mujer. A falta de poderse escribir esta relación, la familia escribe la relación padre-madre y el secreto de goce entre ellos que esconderían los malentendidos familiares.

En la familia edípica, las identificaciones parentales constitutivas del superyó, orientaban al sujeto en su existencia y daban una dirección a la vía de un deseo sometido a la renuncia del goce.

En la civilización actual, el empuje al goce y el reino de la imagen favorecen el goce pulsional del Uno. Cuestión que nos implica, a los psicoanalistas hoy, en nuestra formación y en la práctica, a valernos de la orientación pragmática de Lacan que hace girar la versión del Edipo freudiano a no ser más que un revestimiento que hace intervenir la figura del padre como prohibidor, que enmascara una revelación más profunda: que es la estructura diferenciada del goce según los sexos y lo imposible del goce como el fundamento de la prohibición paterna.

La “père-version” ⁽³⁾, juego de palabras que Lacan introduce en su Seminario RSI, que estaba reservada a la vía edípica en la época del padre, es pues una “padre-versión” entre otras; hay otras maneras de saber arreglárselas con el goce de nuestros días, maneras que ponen poco en juego la castración y que pueden abrir la vía a otras formas de paternidad y de encontrar con el instrumento del análisis, el modo singular de vivir de cada uno, queriendo lo que uno desea.

Bibliografía

- (1). Lacan, Jacques. El Seminario, libro XXIV “*L’insu que sait de l’une-bévues’aile a mourre*”. Clase del 19 de abril de 1977 “La variedad del Síntoma” (Seminario inédito).
- (2). Lacan Jacques. Nota sobre el niño. Otros Escritos. Editorial Paidós. Pág. 393.
- (3) Lacan, Jacques. El Seminario, libro XXII, R.S.I., sesión del 21 de enero 1975 (Seminario inédito).